

A.C.N. DE P.

AÑO XXVII

15 de julio de 1951

NUMERO 482

II IMPOSICION DE INSIGNIAS EN ALCOY

Recibieron el distintivo seis propagandistas de aquel Centro a los pies de la Virgen Inmaculada de los Lirios, Patrona de la ciudad

Ofició su excelencia reverendísima el Arzobispo de Methynma

CON EL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION SE HALLARON PRESENTES AL ACTO EL SECRETARIO GENERAL, VARIOS CONSEJEROS DE LA ASOCIACION Y PROPAGANDISTAS DE LOS CENTROS DE MADRID, VALENCIA, VALLADOLID Y OTROS

VIGILIA Y CIRCULO DE ESTUDIOS EXTRAORDINARIO

Difícil es reseñar el acto celebrado en Alcoy con motivo del solemne acontecimiento de la imposición de insignias, que por segunda vez celebraba la Asociación en aquella ciudad, si esa reseña ha de llevar en sus frases las palabras que hagan gustar a nuestros compañeros que no vivieron aquellas jornadas los sentimientos de los que tomamos parte activa, el espíritu que animó aquellos inolvidables actos y el fraternal ambiente en que se desarrollaron. Los propagandistas que conocen estas reuniones y saben de la importancia que una imposición de insignias tiene en la Asociación, suplirán cuanto falta a la exposición de la palabra impresa.

Fué la tarde del día 16 de junio cuando llegamos a Alcoy. Nos dió la impresión de hermosísimo escalab formado para asentar el trono que se eleva sobre el Carrascal, en el que aparece luminosa y pura la reina de aquella comarca: la Virgen Inmaculada de los Lirios.

Mucho antes de ganar la entrada de la ciudad aparece sobre el barranco del Infierno, lugar agreste y pintoresco cuajado de vegetación, blanco como una paloma, puro como un reflejo del cielo, por cima de las alturas de sus añosos y gigantescos árboles—ramos hermosísimos que adornan aquel altar—, el santuario de la Santísima Virgen de los Lirios. Es la reina Inmaculada pisando con su planta virginal el antro satánico, representado en aquella cavidad de la sierra por la sima sobre la cual el templo se yergue, y que por una rara coincidencia se llamó barranco del Infierno.

No empezaba todavía a anochecer, cuando por sus rutas respectivas los propagandistas de Madrid y de Valencia éramos recibidos por el Centro de Alcoy en pleno en la hermosa plaza de la ciudad, modernizada en casi todos sus flancos por la reconstrucción de los edificios devastados durante la guerra y por la fábrica de los de nueva planta.

A la cabeza del grupo de Madrid iba el Presidente de la Asociación, Fernando Martín-Sánchez Juliá, con el secretario general, el vicesecretario y el secretario del Centro de Madrid. De Valencia llegaron el secretario del Centro, que también es consejero de la Asociación, y el propagandista Juan J. Barcia Goyanes, presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, que aquella misma tarde pronunció una conferencia para los médicos alcoyanos sobre el tema "La cirugía del dolor". De Valladolid vino Carmelo Boronat, que iba a recibir la insignia con los de Alcoy, en cuyo Centro estuvo integrado hasta hace poco tiempo.

Vigilia eucarística

En agradable cambio de impresiones pasaron todos los propagandistas el tiempo que precedió a la cena, para dirigirse antes de las once de la noche a la capilla de San Vicente de Paul, donde celebraron la vigilia eucarística.

El esmero con que aquella morada del Altísimo, defdicada con su presencia real en el sagrario, había sido preparada por las religiosas a quienes pertenece, podemos calificarlo llamándolo sencillamente rincón del cielo. La luminosidad, el ornato, la pulcritud, los detalles de altares, muros y atuendos sagrados eran suavidad, perfume de oración. Fué el consiliario del Centro, don Vicente Torregrosa, quien en aquel ambiente de espiritualidad supo elevar almas y corazones hacia el manantial de vida naciente en el tabernáculo, hablando en nombre del Maestro para saciar las aspiraciones sobrenaturales de todos los reunidos, en jugosa meditación. "No me elegisteis vosotros, soy Yo el que os he elegido para haceros miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, instrumento de mi mayor gloria, y os he elegido para que vayáis a ejercer vuestro apostolado en medio de la sociedad que deseo sea mía, pues para este fin la he constituido, fin que pre-

parará su temporal y eterna felicidad." Alrededor de estos pensamientos, ¡qué ideas tan hermosas y profundas nos expuso el señor consiliario!

Con alabanzas al Santísimo Sacramento, según el ritual de la Adoración Nocturna, los propagandistas se dirigieron al Señor al terminar aquella oración mental y tras un breve descanso comenzó el santo sacrificio de la misa—doce treinta de la noche—, en el que comulgaron todos los allí reunidos.

Hacia el santuario de la Virgen de los Lirios

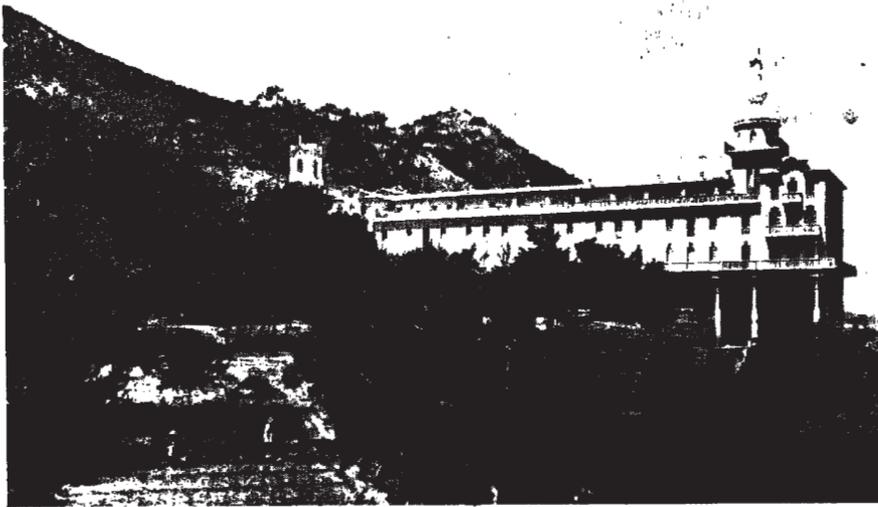
Ya llevábamos un buen rato disfrutando de las bellezas de la ciudad de Alcoy y de las estupendas vistas que desde la plaza o de ésta o de la otra calle pueden apreciarse en la combinación de picachos que a Alcoy circundan, cuando se formó la comitiva de coches que a las diez treinta partió hacia el santuario de la Fuente Roja. El camino al elevado trono de la Santísima Virgen es un jardín de agreste y espesa vegetación que se extiende formando como amplísimo parque natural, gozoso y alegre, dentro de lo imponente de su disposición.

Llégase al santuario de la Inmaculada después de recorrer unos miles de metros en constante serpenteo del camino para admirar a la "Virgen guapa" exaltada sobre magnífico trono, como lirio entre espinas.

Respirábamos aquel ambiente limpio, perfumado, como desprendido de la tierra en aspiración constante hacia aquel hermoso cielo. Recordamos las palabras del poeta:

Muy alta está la cumbre,
la cruz muy alta,
para llegar al cielo
¡cuán poco falta!

Espléndido es el panorama que desde la tierra de aquel blanquísimo santuario se ofrece a nuestra vista: Alcoy, el va-



El santuario de "La Fuente Roja" se eleva sobre "El Carrascal"

lle, la sierra..., el monte de la Virgen todo esmeralda, sin que aparezca desde aquella altura una cuarta de terreno descubierta por el verde y espeso tapiz que llena el suelo.

En la casa de la Santísima Virgen

Pero no podemos detenernos en estas maravillas, ya que nos espera otra mayor en el templo que la piedad alcoyana ha erigido en aquel vergel a su reina.

Visitamos a la Santísima Virgen de los Lirios en su santuario, que es el primero levantado en el mundo a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Es nuestra Patria, siempre amada de la Madre de Dios, la que goza de esta singularidad en la tierra de Alcoy.

Precisamente en el año 1953 se cumplirá el tercer centenario de la aparición milagrosa de los lirios con la efigie de la Concepción sin mancha, en aquel monte del Carrascal, y Alcoy—al que deberá acompañar España entera en agradecimiento de esa especial predilección de la Virgen para con todos—se prepara para celebrar simultáneamente la coronación canónica de su excelsa Patrona.

El consiliario del Centro nos habló de las delicadezas de la Madre, de aquella particularmente que la hace aparecerse retratada en los lirios, símbolo de su pureza, que crecen entre los enma-

rañados espinos del entonces inculto monte.

Llegada del señor Arzobispo

Apenas terminado el Círculo de estudios, y sin haber abandonado todavía los propagandistas el improvisado salón, se recibió el aviso de la proximidad del coche que conducía al señor Arzobispo al santuario.

Su excelencia reverendísima el doctor don Emilio Lisson, Arzobispo de Methynna, en representación del Prelado de Valencia, se apeó junto a la escalinata del santuario, donde todos los miembros de la Asociación allí reunidos le esperábamos para darle la bienvenida. Vino el señor Arzobispo acompañado del secretario de visita pastoral, don Roque Ruiz; del Arcipreste de Alcoy, doctor Sentandrú, y del párroco de San Roque, don Cirilo Tormo.

Después de orar breves instantes ante la imagen de la Santísima Virgen de los Lirios, se revistió con capa pluvial y procedió a la bendición de las insignias que habían de recibir los nuevos numerarios de la Asociación.

Seis fueron éstos: Enrique Oltra Moltó, secretario del Centro; José Luis Candela Vert, Alfonso Carbonell Miralles, Francisco Roma Masia, Remigio Sorolla Valor y Carmelo Boronat González, pertenecientes todos al Centro de Alcoy, con excepción del último, que en

la actualidad está incorporado al Centro de Valladolid.

Sentado ante el altar, el señor Arzobispo acogió la oblación y promesa de cada uno de los recipiendarios, que, sin ocultar su emoción, iban viendo prendido en su pecho por el ministro de Dios el distintivo del propagandista numerario.

Al final de la ceremonia, su excelencia reverendísima pronunció una plática exhortando a los nuevos numerarios a ser fieles a la promesa que acababan de formular, recordando en todo momento mostrarse dignos del honor con que se les había distinguido, siguiendo siempre los postulados y orientaciones de la Asociación. Glosó el texto evangélico en el que se describe el envío que Cristo hizo de 72 de sus discípulos para predicar; corto número para la gran tarea que sobre ellos iba a pesar, y estableció un paralelismo entre dicho pasaje y los propagandistas. Terminó impartiendo la bendición episcopal.

Fraternal comida

En medio de la alegría y satisfacción que se reflejaba en el rostro de todos los propagandistas, entre los que se encontraban también las esposas y señoras familiares de varios de ellos, se celebró a continuación del acto de la imposición un fraternal almuerzo, presidido por el señor Arzobispo.

Al final del ágape el secretario del Centro de Alcoy, Enrique Oltra Moltó, leyó las numerosas adhesiones recibidas, entre otras una expresiva carta del señor Arzobispo de Valencia, otra muy alentadora y un telegrama del señor Obispo de Málaga, consiliario nacional de la Asociación; misivas del señor Obispo de Coria, antiguo consiliario del Centro de Alcoy; de otros consiliarios también del mismo Centro, don Vicente Asensi y don Celedonio Macías; de los Centros de Propagandistas de Avila, Cáceres, La Coruña, Granada, Jerez de la Frontera, Lérida, Pamplona, San Sebastián, Valladolid, Vitoria, Zaragoza, etcétera.

Habla Enrique Oltra Moltó

Leídas las adhesiones, el secretario del Centro de Alcoy pronunció unas frases, cuyo resumen podemos condensar así:

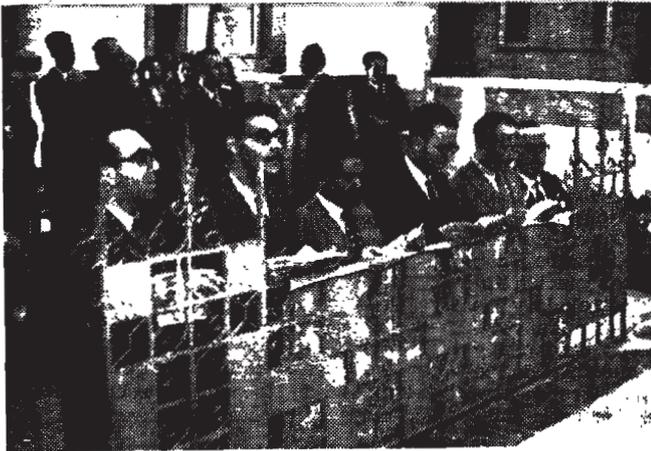
En nombre de los recipiendarios, manifestó que, conscientes de la oblación que habían formulado, serían fieles a la misma, pues saben la responsabilidad y el honor que supone llevar la insignia no sobre la solapa, sino sobre el corazón. Recuerda la primera imposición de insignias en 1934, y les dice a los veteranos que esta segunda imposición no



Al llegar el señor Arzobispo al santuario, es recibido por nuestro Presidente



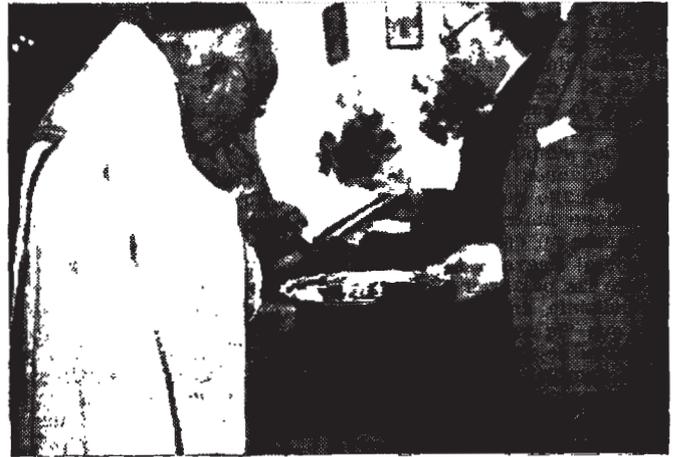
El señor Arzobispo se dirige al santuario acompañado del Presidente de la A. C. N. de P.



Los seis propagandistas que han de recibir el distintivo se preparan para acercarse al altar

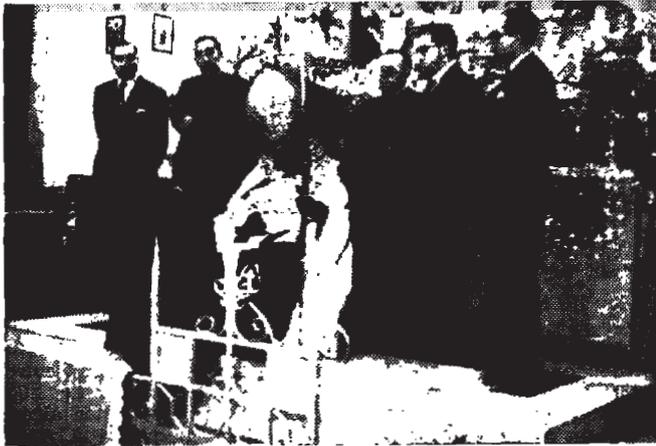
deja de ser fruto del trabajo de los primeros propagandistas alcoyanos. Y que proyectando la mirada al futuro, ve sólida garantía de continuidad de la labor del Centro en los jóvenes que nos acompañan en el momento. Con palabras de

ciación, pues le constaba que, en espíritu, estaban todos unidos a ellos en aquellos momentos. Ante la imposibilidad de dar las gracias a todos y cada uno de los propagandistas, las unifica, las recoge y se las ofrece a nuestro



El señor Arzobispo bendice las insignias

ba el momento para reiterarle, de manera oficial, en nombre del Centro de Alcoy, y se atrevería a decir en nombre de todos los propagandistas, la sincera felicitación por la concesión de la gran cruz de San Silvestre con que le



El nuevo numerario de la Asociación hace su promesa al ir a recibir el distintivo

afecto para los veteranos, les promete seguir las huellas que ellos les trazaron.

Como secretario del Centro, dió las gracias sinceras y afectuosas a los propagandistas que se habían dignado acompañarles en este acto, a los que habían remitido sus adhesiones y, en general, a todos los miembros de la Aso-

querido Presidente, quien, con admirable entereza—dice—y soportando el peso de su dolencia física, no ha vacilado en acudir a este acto, a nuestra fiesta magna, para honrarlo con su presencia y aleccionarnos no sólo con la palabra, sino con el ejemplo de su vida totalmente entregada a Cristo. Y que aprovecha



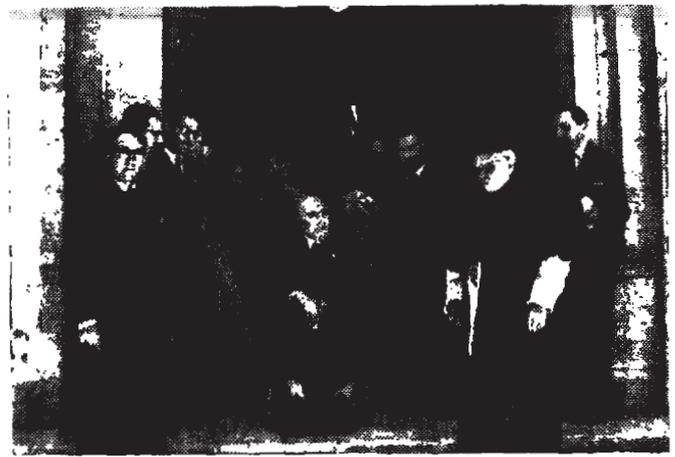
El propagandista besa el símbolo del honor que se le confiere

ha distinguido el Sumo Pontífice Pío XII.

Extiende también las gracias a los párrocos y demás invitados asistentes al acto. Pero se detiene de manera particular al expresárselas al excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Methymna, que, a pesar de las fatigas



El ministro de Dios coloca la insignia al propagandista, armandolo apóstol de la gloria del Altísimo



A la salida del santuario después de la imposición. En primer término, izquierda, el secretario del Centro de Alcoy; en el centro, el Presidente de la Asociación y el señor Arzobispo

de la visita pastoral que en nombre del Prelado Valentino está realizando, ha accedido a officiar en la imposición. Y después de destacar la unión de la A. C. N. de P. con los Prelados, dijo que, a la especial satisfacción de que en la referida imposición oficiara un Prelado, sumaban hoy los propagandistas alcoyanos un gozo particular por que la mano que se los había impuesto era mano americana. Recuerda la consagración no del Ayuntamiento, sino de Alcoy, al Sagrado Corazón de Jesús, y recoge las palabras de su excelencia reverendísima en aquel acto, en las que dijo que "la sangre ni se cambia, ni se borra, ni se arranca". Porque la sangre ni se cambia, ni se borra, ni se arranca, permanecerá siempre nuestra comunidad de origen hispánico. Y esta her-

zucenas de inmaculada pureza: los lirios de nuestra Virgencita del Carrascal. Y os los ofrece y entrega para que los guardéis siempre, permanentemente, en vuestro recuerdo y en vuestro corazón.

Intervención de algunos comensales

All terminar Oltra sus palabras, Sanus Abad, en nombre de los jóvenes, puso la nota emotiva y sentida en aquella amable reunión. Dijo que ansiaban con su juventud ofrecer a la Asociación todo el entusiasmo de su apostolado y los afanes de su formación; que los veteranos llegaban ya con sus bordones y sandalias polvorientos, muestra de su intenso apostolado, y que el grupo juvenil, que no querría dejar de serlo nun-

Carrascal sobre una de sus simas, la conocida por "Barranco del Infierno", como un símbolo de su triunfo sobre la bestia satánica. Dirigiéndose al señor Arzobispo, desarrolló la frase tan tradicional en España de que "Vales un Perú" (patria del doctor Lisson), diciendo que, aun cuando jurídicamente no estuvieran unidas nuestras respectivas Patrias, España consideraba siempre al Perú como una de sus hijas predilectas. en cuyo progreso material y espiritual queda reflejada en estas fechas la acción civilizadora de nuestros Reyes Católicos. Después, dirigiéndose a las señoras de los propagandistas, expresó el deseo de que se tienda siempre a la mayor unidad de las familias, sobre todo en los actos religiosos. Seguidamente, dió



El consiliario del Centro de Alcoy y el Presidente de la Asociación con los nuevos propagandistas numerarios

mandad adquiere hoy mayor relieve a los pies de la Virgen Inmaculada de los Lirios. En España—le dijo—no podéis consideraros como un Prelado extranjero. Y los católicos españoles sabemos que cuando elevamos a nuestra Madre oraciones y súplicas por España pedimos también por sus hijas, entre las que ocupa lugar preferente vuestra patria.

Finalmente, dirigiéndose al Prelado y compañeros llegados de fuera de la ciudad, les dijo que, a los que por primera vez llegaban a Alcoy, Alcoy les ofrece lo mejor que tiene, su mayor tesoro. Se ha dicho, y con razón, que Zaragoza con su Pilar es la primera piedra de España. Yo os digo que Alcoy, con su Fuente Roja, es la mejor flor de la tierra. Y hoy, con todo su afecto y su amor, os ofrece un ramillete de tres

ca, deseaba ser fiel seguidor de la senda trazada por los mayores.

Enrique Albors Vicens, que en aquellos momentos se encontraba embargado por la preocupación y la pena de la grave enfermedad de su hija y que con su cruz no había querido dejar de asistir ni a un solo acto de los celebrados en su querido Centro de Alcoy, hijo en gran parte de su recio y sobrenatural espíritu, leyó un inspirado tríptico, del que es autor, dedicado a la Madre bendita de los alcoyanos, y que publicamos en este mismo número.

Palabras finales del Presidente

Cerró aquella reunión nuestro Presidente, Fernando Martín-Sánchez, que dijo con esa galanura y sencilla elegancia con que él sabe hacerlo, que la Virgen había querido posarse en el monte

las gracias por las atenciones recibidas, y terminó con un viva a Alcoy, después de haber hecho hincapié en la merced que el Cielo otorgara a esta ciudad concediéndola el sagrado depósito de sus lirios milagrosos, y exhortó a los alcoyanos a dar mayor publicidad a esta tradición.

Era la media tarde y los aplausos coronaban tanto las intervenciones como el agradecimiento a los propagandistas de Alcoy, que tan perfectamente habían organizado todos los actos, cuando se emprendía el regreso a la ciudad despidiendo, en primer lugar, a su excelencia reverendísima, al Presidente y demás personalidades que asistieron.

Los representantes de los otros Centros se volvieron a sus lares respectivos, regustando las inolvidables jornadas vividas en Alcoy con la nostalgia



Enrique Albors lee su tríptico de sonetos durante el ágape



El señor Arzobispo de Methymna emprende el regreso acompañado de propagandistas



Después del almuerzo, en la terraza del santuario, Enrique Albors conversa con el Presidente

CIRCULO DE ESTUDIOS EXTRAORDINARIO EN ALCOY

ENRIQUE ALBORS, PRIMER SECRETARIO DEL CENTRO DE ALCOY, RESUME LA VIDA DE LA A. C. N. de P. EN AQUELLA CIUDAD

“Preocupaciones más inmediatas del Centro de Alcoy”, fué la ponencia que desarrolló el secretario actual del Centro, Enrique Oltra

“Los Círculos de Estudio—dijo nuestro Presidente en su discurso final—tienen una trascendencia grande: son cooperativas de ideas que proporcionan material de trabajo apostólico al propagandista”

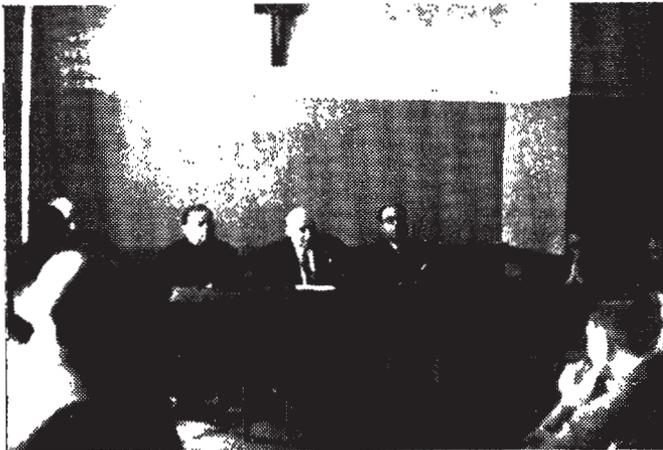
En una de las dependencias de la hospedería edificada junto al santuario se improvisó el salón para la reunión del Círculo de Estudios, que presidió Fernando Martín-Sánchez con el señor consiliario del Centro de Alcoy y el secretario del mismo, al que acompañaron los secretarios general de la A. C. N. de P., los de los Centros de Madrid y

Cada hermandad que integra la Asociación Cultural será independiente en cuanto a su secretaría, tesorería, biblioteca y organización de actos propios, pero deberá contribuir al mantenimiento de la entidad total; es decir, de la asociación que las agrupa, así como a los gastos que ocasionen la organización de actos generales. Esta contribución

profesionales, pero a ser posible con secretaría particular cada una de ellas.

Aquel Consejo de la Asociación organizará actos generales que contribuyan a elevar el nivel cultural, científico y la unión entre todos los profesionales.

Para llegar a la creación de la Asociación se pueden seguir dos caminos prácticos.



Presidencia del Círculo de estudios extraordinario. De izquierda a derecha, el consiliario del Centro de Alcoy, el presidente de la Asociación y el secretario del mismo Centro



Algunos de los asistentes al Círculo de estudios extraordinario

Valencia y el reverendo padre López, S. I., de la residencia de Orihuela.

Abierta la sesión, usó de la palabra el reverendo padre López, que hizo un breve comentario sobre un texto de San Pablo alusivo a la vida de la gracia.

Intervinieron a continuación José Gisbert, Enrique Albors y Oltra Moltó, cuyas principales exposiciones publicamos a continuación. Las conclusiones formuladas por José Gisbert se aprobaron después de una intervención del secretario general, que informó sobre la labor realizada en el mismo aspecto por los Centros de Vitoria y Lérida.

Estas conclusiones quedaron redactadas así:

“Creación de una Asociación Cultural de Hombres de Carrera, entendiendo por tal, una organización que agrupe en su seno a distintas “Hermandades Profesionales”, completamente independientes en su misión específica, pero coordinadas por un “consejo” para la organización de “Actos Generales y Comunes”.

Este consejo estaría integrado por los representantes de cada una de las hermandades, y el presidente será elegido por y entre ellos mismos.

gozosa que los cristianos sentimos después de tan gratísimas comunicaciones fraternales.

Indeleble será el recuerdo de aquellas emotivas horas.

deberá ser proporcionada al número de miembros que compongan cada hermandad particular.

Los fines de la Asociación serán científico-deontológicos.

Se concederá gran importancia a disponer de local propio con salón de actos, común para todas las hermandades

a) De arriba hacia abajo (diferenciación progresiva).

b) De abajo hacia arriba. Caso que es el más conveniente en Alcoy y que se aprueba, siempre buscando, lógicamente, el momento más oportuno, cosa que debe suponerse en todo apóstol bien formado.”

Habla Enrique Albors

La historia del movimiento católico de Alcoy en los últimos tiempos está ligada indefectiblemente a la A. C. N. de P. Cuatro lustros ya cumplidos llenan la actuación en nuestra ciudad de esta benemérita y apostólica Asociación, que si se valió de elementos de variada condición, pues los ha habido y hay de valía, pero los iniciadores aportamos poco más que nuestra buena voluntad, supo imprimirla el espíritu sobrenatural que flota desde sus comienzos en su reglamento y sus obras y Dios hizo lo restante, probándose, una vez más, que con pobres instrumentos Aquél realiza lo que se propone para humillación de los que, engraidos en su propia estimación, juzgan poder llegar a todo fiados sólo en sus propios méritos. De Dios fueron únicamente los que nuestro querido Centro obtuvo durante estos años, y no los menores captar a esos católicos de valía, sacerdotes y seglares, que con su inteligencia, su abnegación y sus oraciones, se apoyaron

en nuestra pequeñez para llevar a cabo una prolija y fecunda labor, que, para bien nuestro, se tradujo en orientar nuestro criterio, depurar nuestras convicciones, empujarnos por el camino del apostolado y sostener nuestra vida interior.

No puedo por menos que citar al amigo entrañable, el marqués de Lozoya, secretario del Centro de Valencia en aquella época desasosegada de fines de la dictadura y comienzos de la efervescencia que precedió a la República, quien al ponerse en contacto con nuestra ciudad, advirtió la falta de cohesión entre los elementos sanos de la población y la existencia de una desorientación en medio del afán que tenían por hacer algo útil; y concibió la idea de fundar un Centro de Propagandistas en esta apartada población, aislada por las sierras que la circundan y aprisionan, pero inculada por el virus de las doctrinas marxistas, que tan abonado campo hallaron desde los sucesos luctuosos

del 1930, apellidado desde entonces el año del petróleo. En los ejercicios espirituales que en Alacuás celebraron los propagandistas de la región, del 14 al 20 de diciembre de 1931, a los que fuimos invitados, lanzó aquél la sugerencia y fructificó el propósito firme de llevarla a buen fin con la ayuda de lo alto.

Como primer secretario del Centro de Alcoy, y en aras de la obediencia, me toca hablarlos para exponer brevemente lo que significó la vida del mismo y su enlace con la vida del catolicismo local, y bien sabe Dios que sin falsa modestia puedo decirlos que cuando nuestro querido presidente, don Angel Herrera, hoy felizmente Obispo de Málaga, se fijó en mí para cargo de tanta responsabilidad, quedé abrumado, porque ni mi carácter ni mis dotes se avenían a figurar al frente de una obra para la que sólo me sentía animado a dar toda mi cooperación y todo mi entusiasmo, en un plan de total subordinación; en vanguardia, si se quería, pero supeditado a quienes en saber y valer estaban muy por encima. La Providencia dispuso las cosas de otro modo, y sí, por una parte, durante dieciocho años largos pesó sobre estos débiles hombros carga para la que no estaban preparados, colocó junto a los mismos una pléyade de propagandistas que suplieron deficiencias, amén de recibir del ángel que como primer presidente nacional nos guiara y guardara, y después del ejemplar que le sucedió y que hoy tenemos la dicha de contar entre nosotros, calor, alientos e inspiraciones. He dicho ejemplar, por no herirle demasiado en su humildad, pero sustituyamos el vocablo, que puede decir poco, pero puede significar mucho, por el que a cada uno de los que le conocemos bien nos venga a las mientes y acertaremos plenamente.

El Centro de Alcoy se inauguró después de un retiro celebrado en el convento de los padres franciscanos de Coentaina y dirigido por los reverendos padre guardián, fray Bernardo Verdú, y padre vicario, fray Francisco Ferrer, con la asistencia del marqués de Lozoya y del llorado Luis Campos, en quien, cuando sustituyó al primero en la Secretaría de Valencia, también hallamos sin cesar apoyo y consejo valiosísimos. Desde ese momento, el Centro de Alcoy se destacó por su asiduidad en cumplir el Reglamento, su empeño en llevar a la práctica las enseñanzas y criterios fijados en sus Círculos de Estudios, su deseo de acrecentar particularmente cada propagandista, su vida interior y su solidaridad con los compañeros del Centro de Madrid y los regionales.

Formación

Los retiros, en muchos periodos mensuales; las comuniones de primeros viernes, los ejercicios anuales en retiro, fueron el alimento básico de su espíritu, acrecentado después, cuando la constitución de la sección de San Pablo, por la media hora de meditación diaria y demás obligaciones de los pertenecientes a ella. En nuestro primer consiliario, el reverendo don Rafael Monllor, director y fundador en Alcoy de las escuelas del Ave María, apóstol infatigable, enamorado de nuestro Patrono excelso San Pablo, hallamos un admirable propulsor de todas las formas de apostolado, un maestro consumado en las disciplinas sociales, educativas y de caridad, y un celo director espiritual, que nos hizo sentir muy hondamente la doctrina paulina. En sus pláticas y meditaciones nos dejaba prendidos de su palabra cálida y profunda, encendía nuestros propósitos y depositaba en nuestros corazones un dejo de mieles celestiales. Dios quiso disponer de él en las primeras semanas de la revolución, coronándole con la triple corona de mártir por la religión, pues fué sacerdote ejemplarísimo; por su apostolado, que ejerció en todos los terrenos, y por su ministerio, ya que le prendieron para asesinarle cuando, en cumplimiento del mismo, se había trasladado a casa de un enfermo a fin de asistirle espiritualmente. No hay duda que a él debemos lo bueno que hicimos entonces y después, y que desde el cielo habrá mirado complacido a sus propagandistas cuando cumplíamos nuestro deber y nos habrá compadecido cuando flaqueábamos en él. Y ni que decir tiene que si no lo apartamos de nuestra mente y le imitamos, sabrá bien conseguir del Altísimo para todos nosotros sus bendiciones.

Herederos de los entusiasmos y desvelos, del interés y paternal fruición con que nos atendía y alentaba, tuvimos desde antes de la tragedia y después, por espacio de breves años, al amigo del alma y padre amoroso que no: fué arrebatado para mayores empresas de la gloria de Dios, el hoy excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Coria, don Manuel Llopis Ivorra, apóstol celoso de Acción Católica y de empresas sociales, que, para dicha nuestra, vive y despliega su caridad y su entrega total a Dios en la diócesis extremeña. Más tarde, por iguales senderos, fueron nutriéndonos y guiándonos dos hijos de San Juan Bosco, reverendos don Celedonio Macias y don Vicente Asensi, directores de la fundación salesiana de

Alcoy, y un párroco misionero, reverendo don Vicente Torregrosa, que hoy, como don de Dios, nos dirige aún y sostiene en el estudio y en la acción.

Nuestros Círculos de Estudios trillaron todos los temas más candentes e interesantes, desde el punto de vista apostólico, que cabe imaginar: Acción Católica, matrimonio, autoridad, origen del poder, sumisión al poder, libertad, paz, constitución cristiana del Estado, cuestión social, deberes de los católicos en estos tiempos, propiedad, trabajo, capital, liberalismo, socialismo, sindicalismo, comunismo, nacionalismo... todo ello a la luz de las encíclicas y demás documentos pontificios. En el "Boletín de la Asociación" queda patente mucha de nuestra labor en este y otros campos, y muestra de nuestras inquietudes fué una carta que nos dirigió el Presidente, don Angel Herrera, y que desgraciadamente se perdió en la época roja, en la que nos aclaraba conceptos y doctrinas y nos remitía a Balmes y otros autores para revisar conclusiones. Hubo círculos dedicados a apologética, a enseñanza, a liturgia y, como irradiación de todo ello, intervinimos los propagandistas en conferencias, círculos de Acción Católica, de jóvenes, cursillos, campañas pro seminario, de Padres de Familia, de defensa de la Iglesia...

Acción

En el campo de la práctica, el Centro de Alcoy tuvo intervención directa cuando menos, y en la mayoría de los casos creó e impulsó las obras de Acción Católica parroquiales en sus cuatro Ramas: de las Asociaciones de Padres de Familia de todos los colegios de la localidad, la fundación de una Asociación Cultural para la defensa de los colegios religiosos, que llegó a construir uno nuevo de planta, donde ahora desarrolla una labor efficacísima el párroco de San Roque y San Sebastián; cruzadas de oración y penitencia, campañas varias ya citadas, rescate de un periódico católico, con la aportación de un capital de 100.000 pesetas; ensayo de empresa católica en la Editorial Levante, que tuvo el honor de sufrir un atentado por bomba explosiva; creación de una beca para el I. S. O. de Madrid, cuyo titular, Emilio Pastor, fué mártir por la religión y la Patria; fundación de la Casa de San Pablo con capilla y locales propios; constitución de una empresa local de gran importancia, con miras a la solución de la cuestión social y bajo el patrocinio de don Angel Herrera; implantación en la misma del



El secretario general interviene en el Círculo de estudios



Otro rincón del improvisado salón para Círculo de estudios
Enrique Albors expone la historia del Centro



Grupo de asistentes al solemne acto de la imposición de insignias

Seguro de Enfermedad y dos montepios en el año 1935, cuando todavía estaban lejanas las realizaciones de nuestro glorioso Caudillo... No podemos olvidar al compañero de Madrid, también mártir por Dios y por España, Torre de Rodas (q. D. h.), a quien acompañamos en su visita por toda esta comarca regional para constituir las Asociaciones de Padres de Familia.

Algunas de las anteriores labores fueron derrocadas por la revolución; otras subsisten, y con la ayuda de Dios dan su fruto; pero nos hacemos la ilusión de que nada se perdió, pues como en todo tuvimos la mira de darle gloria a Aquél, quien incrementó nuestra semilla y nuestros trabajos. El sabrá por qué quiso conservar lo uno y por qué permitió el fin de lo otro.

Vida interior

Lo que más nos interesa es que, al tomarnos cuenta de la administración, no nos diga lo que al siervo infiel, pues en este aspecto sí que tenemos el temor de que no sólo alguno de los talentos que nos dió lo hayamos enterrado, sino, aún peor, resulte malgastado por nuestra incuria, pereza o egoísmo. Pues



Los miembros del Centro de Alcoy rodean a Fernando Martín-Sánchez

si, como al principio decimos, los propagandistas alcoyanos aspiramos, desde el primer instante en que nos inscribimos, a buscar nuestra perfección, alguno retiró la mano del arado, tal vez por no haberle sabido retener los que quedamos, y hasta quienes seguimos empuñando la mancuerna, quizá no todos hayamos profundizado lo bastante para destruir toda la cizaña que hay en el hombre. Nos cabe el consuelo de que durante la guerra de Liberación dimos mártires a Dios, y ni uno solo de los que quedamos vivos tiene de qué avergonzarse públicamente. Y, sobre todas las cosas, nos cabe la esperanza en la misericordia infinita de Jesucristo, que nos llamó a la vocación de propagandistas y que nos dará la gracia de la perseverancia final.

Solidaridad

Como remate, he de hacer resaltar de nuevo que nuestras relaciones con la Presidencia y con los demás Centros fueron siempre fraternales. Siempre que nos llamaron, que nos requirieron para asambleas, retiros, ejercicios, hemos estado con ellos personalmente si fué posible o en espíritu cuando de otra manera no lo fué. En lo poco que pudimos, nos solidarizamos con nuestros compañeros para obsequiar a los dos presidentes, para incrementar la cuota obligatoria con otras voluntarias, para regalar a nuestros consiliarios, para cuantas cooperaciones se nos solicitaron.

Y como broche de nuestra compenetración, ahí están las dos imposiciones de insignias que en el mismo santuario de la Virgen Santísima de los Lirios habrá realizado nuestra Asociación con asistencia de sus dos presidentes y de mano de dos Prelados ilustres: la de

1934, en la que tuvimos el honor de recibirla por medio del reverendísimo doctor don Prudencio Melo, Arzobispo de Valencia, y en presencia de nuestro entonces Angel Herrera, como a él le gustaba que le llamásemos, ahora reverendísimo señor Obispo de Málaga, y la que hoy vino a celebrar el representante ilustre de nuestro amadísimo actual Prelado, el reverendísimo señor Arzobispo de Methymna, con la asistencia gratísima de Fernando, que dice más así, a secas, para nosotros, que precedido de todas las expresiones de dignidad a que muy merecidamente tiene derecho.

Gracias, en nombre de nuestro Centro, por vuestra asistencia, ilustrísimos acompañantes. Ha sido para nosotros un gran honor que hayáis venido a honrar estas alturas, en las que una Madre amorosísima espera a todas horas que lleguen sus devotos hijos, viniendo a postraros a sus plantas. No podíamos obsequiaros de modo mejor que trayéndoos junto a la Madre común, que, bajo la advocación dulcísima de los Lirios entre espinas, es aún, si cabe, por ser la Inmaculada Patrona de España y Patrona de la A. C. N. de P., más Madre aún de todos. Que Ella vele sobre nosotros desde este monte del Carrascal de Alcoy; que proteja al Sumo Pontífice, a nuestros Prelados, a la Iglesia toda; que derrame sus bendiciones sobre la Asociación, sobre nuestro Presidente, sobre los propagandistas; y que llamando eficaz y prontamente a la orden religiosa que haga de este santuario un Paraíso de Angeles, lo convierta en lugar de peregrinaciones y pararrayos divino que aleje la tormenta de Alcoy, de España y del mundo entero.

Intervención de Oltra Moltó

Resumimos la interesante y magnífica exposición de Oltra Moltó.

Las primeras palabras fueron para destacar la actividad de Enrique Albors en la historia del Centro, "hecho que ha silenciado Enrique en su exposición y que yo debo poner de relieve".

Al entrar en el desarrollo de la ponencia, dije, empezaré por destacar las dos notas que esencialmente caracterizan a este Centro: cumplimiento fiel, exacto y escrupuloso del reglamento—hasta en sus más insignificantes detalles—y de las normas que emanan de la Presidencia y de la Secretaría general. Y el espíritu de verdadera hermandad de todos sus componentes; podrá haber

alguna discrepancia de detalle, puntos de vista, o de las apreciaciones de los problemas o de las ponencias, en lo que se llega siempre a un feliz término de acuerdo, porque reina verdadera caridad entre sus miembros; en el Centro no hay problemas personales.

Analiza los Círculos de Estudios, afirmando que si el Centro no tuviera otra actividad, ésta sola justificaría su existencia, porque los Círculos cumplen una misión teórica, sí, pero sobre todo llenan un cometido práctico indudable: ser impulso motor para las posteriores actividades de los propagandistas. Dificilmente se encontrará un propagandista alcoyano que no desempeñe un cargo



Martín-Sánchez departe con los propagandistas en la terraza del santuario

de indudable importancia social o apostólica en nuestro ambiente local, y todos y cada uno de ellos llevan a sus empresas y cargos el espíritu y el ansia de apostolado que se fragua en el Círculo.

Pero el Centro desarrolla, además, otras actividades. Y al destacar los problemas actuales, lo hace bajo dos aspectos: 1.º, el encuadrado dentro de las actividades nacionales de la Asociación, y 2.º, el que deriva del ambiente local del Centro.

Respecto al punto 1.º, se centra la actividad en la ayuda al Colegio Mayor de San Pablo, obra, al decir del Presidente, de la mayor trascendencia para la A. C. N. de P. Señala las gestiones realizadas para lograr el establecimiento de becas y miembros para la Asociación de Amigos del Colegio Mayor.

En los problemas derivados del ambiente local distingue, a su vez, dos aspectos: una acción apostólica general, derivada de la actuación personal de los propagandistas, y la intervención en problemas que interesan o forman un común denominador amplio, y una acción apostólica especializada, que se concreta en apostolado sobre los elementos intelectuales y apostolado social (patronal y obrero), derivado de las esenciales características industriales de la población. Por lo que respecta al elemento intelectual, no lo desarrolla, toda vez que Gisbert Alós lo ha hecho magníficamente.

En cuanto al apostolado social, destaca que tal vez conviniera pensar en el establecimiento de alguna Hermandad Patronal, que agrupara a los hombres de empresa que sienten verdaderamente la inquietud social. Este Centro ha colaborado en la organización de ciclos de conferencias, y está tomando la iniciativa en actos de esta naturaleza. Faltan ideas claras sobre justicia social, dice, y estos errores—que a veces existen por falta de que se expongan aquellas ideas—en ocasiones son, tal vez, de buena fe, pero no por ello dejan de producir sus perniciosos efectos. Hace una alusión al Instituto Social León XIII; destaca que Albors ha ofrecido su colaboración, y afirma que si dicha institución lo precisa, este Centro realizará las gestiones oportunas en las distintas ramas industriales establecidas en Alcoy.

El aspecto obrero presenta características especiales. La fundación de la H. O. A. C. en nuestra ciudad se encuentra con dificultades, que juzga tie-

nen su origen en la falta de elementos obreros preparados. Para ello propone una solución, que se está estudiando: la creación de un I. S. O., al que se daría plena autonomía. De este modo, el Centro, haciendo una vez más de San Andrés, ofrecería a la Jerarquía eclesástica en Alcoy la base y levadura que fermentara la masa obrera alcoyana. Servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida.

Fernando Martín-Sánchez

DISCURSOS A LOS PROPAGANDISTAS

Esta obra, que contiene todos los discursos dirigidos por nuestro actual Presidente a los propagandistas y cuya publicación se acordó en varias Asambleas nacionales, se encuentra ya en prensa.

Irá acompañada de índices por materias sobre puntos tan interesantes como los siguientes:

Qué es la A. C. N. de P.

Qué no es la A. C. N. de P.

Espíritu sobrenatural de los propagandistas.

Los jóvenes y los propagandistas.

Pueden dirigirse pedidos a:

Secretaría general, Alfonso XI, 4,
quinto izquierda. Madrid

Resumen del discurso de Martín-Sánchez al final del Círculo de Estudios

Empieza lamentando que se acostumbra a tomar los discursos en estos ambientes hogareños con cinta magnetofónica, por cuanto restan intimidad al cambio de ideas, y él había venido a conversar íntimamente con los propagandistas de Alcoy. Imaginaos los diálogos íntimos de hogar de Isabel y Fernando, tomados en cinta magnetofónica.

Saluda a los representantes de Madrid y Valencia que han acudido a esta imposición de insignias.

Alaba la escrupulosidad con que el Centro de Alcoy mantiene sus relacio-

nes de dependencia con respecto a la Secretaría general, y añade que siempre se han distinguido no por solamente haber expuesto los problemas que se les plantean, sino por haber sabido unir a la exposición clara la posible solución que podría darse a los mismos. Vosotros, añadió, presentáis el problema, su solución y hasta la memoria y el presupuesto.

Antes de terminar insistió en un problema que no es de Alcoy, sino muy general. Se refirió a la vivienda. Dijo que, a raíz de la misión de Alcoy, se presentó al Prelado por la Junta que organizó aquella misión un programa en el que figuraba la construcción de viviendas, a base de crear una filial en ésta del Patronato de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia. El señor Arzobispo lo aprobó y bendijo. Se realizaron las primeras gestiones con el director del Patronato, nuestro compañero José María Haro. Sin embargo, nada se ha hecho, y como yo no estoy resolviendo problemas, sino planteándolos, me atrevo a formular una interrogante: ¿No tendremos los propagandistas una responsabilidad moral si dejamos que se pierda en el vacío la creación de aquella filial? La actividad del Centro en viviendas, de momento, se limita a la colaboración con el Patronato local de la Vivienda, regido por Albors, como alcalde, y que ha contado con el apoyo decidido de otro propagandista: Javier Martín Artajo.

Termina resumiendo estas inquietudes o problemas en estos puntos: Colegio Mayor, Apostolado Social en Hermandad Patronal e I. S. O., Hermandad Cultural de Hombres de Carrera y Viviendas. El programa es amplio y ambicioso. El Centro no tiene prisas. Caminará paso a paso para no errar, contando con la ayuda de Dios. En definitiva, lo que al propagandista le interesa es la siembra: empuñar el arado, clavar hondamente en la tierra, ahondar el surco y esparcir con amor la semilla; regarla con la oración y el sacrificio y luego, cuando el Señor de las tierras y los campos lo disponga, vendremos o vendrán otros, germinada aquella, para recolectar sus frutos.

Felicita a los que van a recibir la insignia y adquieren esta plenitud en la Asociación.

Recoge las palabras del secretario de Alcoy, Enrique Oltra, y analiza los problemas expuestos, diciendo que cada uno de ellos sería motivo de un discurso. Pero hará—añade—una breve referencia de ellos.

Agradece las palabras del secretario por lo que respecta a la decidida ayuda que el Centro ha prometido obtener a favor del Colegio Mayor de San Pablo. Realmente, el Colegio es ya una realidad de enorme trascendencia no sólo para la Asociación, sino para el catolicismo español. Tenemos ya el cuerpo de la obra, pero en las entidades—afirma—lo más difícil es formar un alma, cosa tan grande que parece rayar en lo divino. La formación de un alma es tan fundamental para estas obras, que de ellas depende la actuación. Está bien la ayuda material al colegio, pero hace falta vuestra crítica positiva para así perfeccionar esta obra. Hay que señalar

Don Fernando Martín-Sánchez con el matrimonio Oltra Moltó





Señoras y señoritas, familiares de los propagandistas, que asistieron a los actos celebrados en la Fuente Roja



Los jóvenes alcoyanos de la Asociación forman grupo con el Presidente

los defectos a lo alcoyano, o sea proponiendo la solución concreta.

Afirma que los Círculos de estudios tienen una trascendencia grande, a pesar de que algunos dudan de su eficacia. El los designaría y los concibe como una cooperativa de ideas que proporciona material de trabajo apostólico al propagandista. Este debe proyectarse al exterior, pero, señala, aunque no hiciéramos más labor que el ejemplo íntegro, ya con ello haríamos un gran apostolado.

Se dirige de manera particular a los jóvenes, que dice son una promesa para la Asociación, pues ¡ay de aquellas organizaciones que carecen de jóvenes! Un año sin primavera.

Dice que al hablar de los jóvenes se puede hacer de tres maneras: alabándoles con exceso, despreciándoles o simplemente tratándoles.

Alabarles con exceso lleva al defecto de que se les deforma, y se les inutiliza para muchas cosas.

Despreciarles es injusto, pues en masa, los jóvenes de hoy son mejores que la generación anterior; aunque hay que decir también que a esta generación le es más fácil ser buena, por cuanto la anterior tuvo en contra mayores dificultades de ambiente en la universidad, en la calle y en todos los aspectos, con lo que era mucho más difícil que un joven fuera bueno o se mantuviera rectamente en el bien.

Esta juventud actual, de las virtudes teologales, tiene la fe y la esperanza. No se concibe un joven sin estas dos virtudes. Pero le falta la caridad; creen que todo lo anterior a ellos se hizo mal y carece, por tanto, de aquélla. Idea equivocada y falsa, porque se han hecho muchísimas cosas. Y cosas buenas. Ya la experiencia les irá aleccionando.

Las virtudes cardinales son—afirma—las virtudes políticas por excelencia. De ellas, la juventud carece de prudencia, por lo que cree deben tratarse con los mayores. Recuerda la frase de que los menores de cuarenta años deben tratar a los mayores de esa edad y los mayores a los menores de la edad referida. Analiza y aplica igualmente a la juventud las virtudes de la justicia, fortaleza y templanza en relación con los impetus, con las generaciones y con las flaquezas de los años jóvenes.

Terminó exhortándoles para que mantengan y acrecienten las virtudes que poseen y que adquieran las virtudes que les faltan.

TRIPTICO

a la Inmaculada, Patrona de España, de Alcoy y de la A. C. N. de P.

Por Enrique ALBORS VICENS

ELOGIO

Grande te veo, cuando concebida
fuieste sin mancha alguna de pecado
ni de otra imperfección, como en el prado
la azucena entre zarzas escondida.

Sublime cuando al Arbol de la Vida
arrimada, mirabas destrozado
por mi maldad, el Cuerpo de tu Amado
con alba en llanto, de dolor transida.

Inaccesible, cuando, en fiesta hermosa,
al paraíso, como Reina llegas
y te entonan los cielos su aléluya.

Pero, aun te me antojas más gloriosa
cuando, en cada momento, mansa pliegas,
ante la voluntad de Dios, la tuya.

ESCLAVITUD

“He aquí la esclava del Señor”, dijiste,
por completo entregando tu albedrío,
y al momento, de Dios su señorío
en tu seno purísimo, sentiste.

La lluvia de sus gracias mereciste
que derramase en Ti como rocío.
Quien da incrementos al caudal del río
y de pompa y color los campos viste.

Tu humildad ensalzó, tu servidumbre
trocó en diadema y cetro soberanos
colocándote un trono en alta cumbre.

¿Por qué aun serán mis pensamientos vanos,
si queriendo imitar tu mansedumbre
también por siervo me entregué en tus manos?

ANHELO

Tantisimo te quiero Virgen bella
que ni aun en versos explicarlo cabe;
es mi lenguaje como frágil nave
empeñada en correr tras una estrella.

Dentro, en mi corazón, profunda huella
ha dejado tu amor, que a mieles sabe;
cada latido suyo lanza un ave
que, encendida, va a Ti como centella.

Sin Ti no sé vivir, pues esta vida
lejos de Ti es prisión, tormento y muerte.
Tan sólo al contemplar tu bendecida
imagen, siento mejorar mi suerte
y en ansia tierna, loca y sin medida,
morir anhelo, solamente, y verte.

LA VIRGEN INMACULADA DE LOS LIRIOS

El 21 de agosto de 1653 marca en la Historia de España una fecha inolvidable que había de ser, de nuevo, exponente de predilección divina a nuestra Patria. Dios, que quiso fundamentar todas las futuras glorias hispanas sobre el Pilar de Zaragoza y nos regaló a los españoles con la visita en carne mortal de la Virgen María, quiso también, en la fecha indicada, conceder a nuestra tierra la fertilidad inmarcesible generadora de unos lirios entre espinas que llevaban esculpidas en sus bulbos la imagen de la Concepción Purísima de María.

La sola enunciación del prodigio expresa la indudable importancia del mismo por la grandeza que en sí encierra. Pero adquiere aún mayor relieve ante la consideración de la época en que acaeció—dos siglos antes de la proclamación del Dogma del Misterio por el glorioso Pío IX—y de todas las circunstancias que precedieron al milagro. Sin embargo, a pesar de aquella indudable importancia, pasa desconocido para la mayoría de los católicos españoles, que ignoran esta nota destacada y primordial de la propia historia religiosa, entre tantos hechos como esmaltan la esencial característica mariana de nuestro pueblo.

A raíz de aquel hallazgo Alcoy levantó una pequeña ermita—hoy santuario—en el mismo sitio y lugar donde los sagrados lirios se encontraron, el cual, sobre el simbolismo, la evocación y el agradecimiento que sus muros suponen, tiene el mérito, no bien reconocido por nosotros, de haber sido el primer templo del mundo dedicado a la Santísima Virgen bajo la dulce y consoladora advocación de Inmaculada Concepción. Por esto se ha dicho, y con razón, que figura “en primera fila entre todos los santuarios marianos”, colocándolo, se añade, “inmediatamente después del famosísimo de Lourdes”.

A despertar la conciencia de nuestras propias glorias hispanas se enderezan estas breves líneas, cuyos trazos van surgiendo apresuradamente a impulsos de una fe agradecida.

En el atardecer del 14 de agosto del año 1653 llegaba a la fértil Játiva—una flor de azahar más entre el perfume de sus naranjos—el pavorde doctor don Antonio Buenaventura Guerau Monllor, con el objeto de predicar el sermón de la Asunción de la Virgen Santísima. Siendo el amanecer del día siguiente al de su llegada—en el despuntar del 15 de agosto—, al dirigirse al templo donde había de pronunciar el panegírico mariano vió clavado en el frontispicio de la Seo un pasquín blasfemo en el que se leía: “María concebida en pecado. Así Bernardo, Buenaventura y otros.” Como tenaza de hierro candente se atarazaron las sacrílegas palabras al corazón del buen canónigo, incansable apologista de la Concepción Inmaculada. Lleno de amargura, y cubiertos sus ojos con velo de lágrimas, oró fervorosamente el celoso sacerdote. Y de su sincero y profundo dolor surgió la sentida oración que después pronunciara. Cambió el tema de su sermón, tomando por texto del mismo el versículo de los Cantares: “Sicut liliam inter spinas sic amica mea inter filias”. Y como incontenible cascada fluían a los labios del sagrado orador frases de encendido fervor mariano, que fueron



lenitivo y sedante para la herida que nefando cartelón había abierto en el generoso corazón setabense.

Desde Játiva, el doctor Guerau se trasladó a Alcoy, su pueblo natal, para buscar unos días de descanso. En dicha ciudad encontróse con su paisano y amigo de la infancia el reverendo don Juan Pérez, a la sazón párroco de Confrides. Ambos, con algunos sacerdotes y estudiantes, realizaron una excursión al monte Carrascal, en el término de la propia ciudad de Alcoy, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, agreste atalaya cuajada de pinos y encinas, en cuya tierra, ya para siempre feraz, brota la Font Rocha, que es como el corazón alcoyano, del que surge a raudales el agua de una fe sólida y vivificadora. En tan evocador paraje, mientras los demás dormían—en la improvisada tienda que habían levantado—, el venerable pavorde, en aquella memorable noche del 20 al 21 de agosto de 1653, no pudiendo conciliar el sueño, impresionado aún por el hecho acaecido días antes en Játiva, se entregó a la oración desgranando las cuentas del santo rosario en mística contemplación de las salutations y misterios del mismo, en tanto resonaba en su interior el susurrante eco de una voz de maternal llamada: “Sicut liliam inter spinas...”

La aurora de la histórica fecha, al

bañar el sol con sus dorados rayos las cumbres de los montes, sorprendió aún al virtuoso sacerdote en plena y tensa vigilia. Fué entonces, con las primeras luces de la mañana, en el alborear del día, cuando sus ojos, asombrados, vieron surgir de entre matorrales de espinas y erizos la esbeltez sin mácula de un lirio blanco, apenas matizado ligeramente de morado. Presa de intensa emoción, se acercó para examinarlo, arrancándolo de raíz. En aquel momento su paisano el reverendo don Juan Pérez, que se acercaba al pavorde, quedó igualmente admirado con el hallazgo de aquel lirio. A pocos pasos de allí, otra flor idéntica ofrecía entre las espinas su alba pureza. Arrancado también, y quitada la cubierta del tubérculo, apareció en él, perfectamente esculpida, la imagen de la Inmaculada. Otro tanto sucedió con el primer lirio hallado. Temerosos de verse engañados por una propia alucinación, fueron mostrando a los excursionistas y campesinos a quienes encontraban los maravillosos lirios. La respuesta fué unánime. Todos reconocían, sin punto de duda, la imagen de la Virgen Inmaculada. Y el dolor del pavorde Guerau trocóse en llanto de alegría y en gozo que había de perdurar para siempre.

Los citados lirios fueron examinados y reconocidos por clero y peritos de Alcoy, y más tarde por el Tribunal Eclesiástico de Valencia. Once años más tarde, en 1664, el propio día 21 de agosto, con motivo de la bendición de la campana de la entonces ermita que el pueblo de Alcoy había erigido en la Font Rocha, el mismo doctor Guerau pidió a la Virgen le concediese la gracia de un tercer lirio. Y la Madre Inmaculada acogió benigna la oración de su hijo. Y el tercer lirio, con la imagen grabada en el bulbo, fué hallado entre espinas aquella misma mañana.

De los hechos descritos se instruyó el correspondiente y oportuno expediente, de lo que queda auténtica y fehaciente constancia documental.

Posteriormente, en aquel hermoso lugar, junto al santuario, se levantó un hotel y numerosos “chalets” para veraneantes, que de toda España suelen acudir durante los meses estivales buscando la frescura apacible de su orografía y clima cabe los pies de la Virgen. Y como “los tesoros piden guardianes” que los custodien “y más fieles y amantes de ellos cuanto mayores y de más valor son”, aquella ciudad tiene formado el proyecto y realizadas gestiones para entregar el expresado santuario a una Orden contemplativa. Con ello la Font Rocha sería el Montserrat valenciano o, más bien, el Lourdes español.

En 1953 se cumplirá el tercer centenario del feliz hallazgo de los milagrosos lirios. Y en 1954 el primero de la proclamación del dogma de la Inmaculada. Es de esperar que con tales motivos la auténtica y bien probada fe de los españoles sabrá hacer honor y gala a la mejor flor de sus tierras hispanas, a aquella predilección divina que quiso convertir nuestro solar patrio en templo mariano de insuperable grandeza, en el que la Virgen Inmaculada de los Lirios es exponente feliz de la mejor y más delicada caricia de Cristo.

Enrique OLTRA MOLTO